



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/41/420
S/18170
18 junio 1986
ESPAÑOL
ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo primer período de sesiones
Temas 19, 33, 36 y 70 de la lista preliminar*
APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE LA
CONCESION DE LA INDEPENDENCIA A
LOS PAISES Y PUEBLOS COLONIALES
POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO
DE SUDAFRICA
CUESTION DE NAMIBIA
EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA
SEGURIDAD INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo primer año

Carta de fecha 18 de junio de 1986 dirigida al Secretario General por
el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de la Unión
de Repúblicas Socialistas Soviéticas ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de remitirle el texto del mensaje de fecha 15 de junio de 1986 dirigido por N.I. Ryzhkov, Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a los participantes en la Conferencia mundial sobre sanciones contra la Sudáfrica racista.

Le solicito que disponga la distribución del texto del mencionado mensaje como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 19, 33, 36 y 70 de la lista preliminar, y como documento oficial del Consejo de Seguridad. Le solicito asimismo que haga llegar ese texto al Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, al Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y al Comité Especial contra el Apartheid.

(Firmado) B.C. SAFRONCHUK
Encargado de Negocios interino de la
Misión Permanente de la Unión de
Repúblicas Socialistas Soviéticas
ante las Naciones Unidas

* A/41/50/Rev.1.

ANEXO

Mensaje de fecha 15 de junio de 1986 dirigido por el Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a los participantes en la Conferencia mundial sobre sanciones contra la Sudáfrica racista

Dirijo un saludo a los participantes en esta importante reunión convocada por decisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Rigiéndose por los principios de la democracia y la humanidad consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, la comunidad mundial se ha fijado, como una de sus metas prioritarias, la eliminación del régimen racista de Sudáfrica, basado en la política del apartheid. Su incompatibilidad con las normas de la ética de la humanidad y con el derecho internacional es evidente. Sin embargo, a pesar de la indignación cada vez mayor de todos los hombres de bien, el apartheid continúa existiendo. Aún más, aumenta el número de víctimas del terror y la depresión de que se vale la Pretoria racista para tratar de reprimir los actos masivos de la población de Sudáfrica, que pugna por obtener sus derechos humanos fundamentales.

El régimen sudafricano lanza un reto a todo el mundo al negarse a conceder la independencia a Namibia, que ha ocupado ilegalmente, y al agredir a Angola, Mozambique y otros países africanos independientes y llevar a cabo actos de desestabilización contra ellos. Las recientes incursiones de fuerzas militares de Sudáfrica en Zambia, Zimbabwe y Botswana han demostrado una vez más que ese régimen constituye una grave amenaza a la paz y la seguridad generales.

Asimismo, esos actos han demostrado que el Gobierno de los Estados Unidos, pese a que condena de palabra los actos de Sudáfrica, en la práctica hace objeto a ese régimen de una franca protección, obstaculiza la adopción de sanciones internacionales efectivas y, en esencia, alienta a Pretoria a que desate más violencia dentro del país e intensifique su política de terrorismo estatal. Queda en evidencia el doble rasero que ha pasado a caracterizar la política exterior de los Estados Unidos.

La Unión Soviética considera que la situación explosiva imperante en el África meridional, que ha seguido empeorando, exige una solución política inmediata. La línea preconizada por el 27º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es la de intensificar la búsqueda colectiva de medios para resolver la situación conflictiva imperante en el África meridional. Estamos dispuestos a participar en esa labor. No obstante, los círculos gobernantes de Pretoria deben abandonar la política que siguen y conceder finalmente la independencia al pueblo namibiano. La adopción de sanciones generales y obligatorias contra el régimen racista de Sudáfrica de conformidad con las disposiciones del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas sería un paso decisivo para eliminar el odioso sistema del apartheid y contribuiría a instaurar la paz y la estabilidad en beneficio de todos los pueblos de la región, incluida la población blanca de Sudáfrica.

La humanidad pasa por un período de enorme importancia en la historia de su evolución. Le corresponde optar entre dos alternativas: ¿debe seguir el mundo en la vía de un acentuamiento de las confrontaciones y de una continuación de la absurda y peligrosa carrera de armamentos o prevalecerá finalmente la razón y podrá el mundo quitarse de encima la exorbitante carga de la acumulación de arsenales de armas de aniquilación masiva, superando las enemistades y la desconfianza entre los pueblos, para liberar así a la humanidad, para siempre, de vergüenzas tales como el colonialismo y el racismo?

Espero que la Conferencia, con sus decisiones, haga más accesible el objetivo de eliminar el régimen racista en Sudáfrica y contribuya a la construcción de un mundo más humano, más justo y más seguro.

